

# Tiempo de utopías

## La Atlántida en su crisálida ¿Crisis del poder de creación?

Juan Ignacio Bernués Sanz

A veces, intuimos que la práctica artística ha perdido su aliento utópico.

La sociedad perfecta yace hoy bajo las aguas, envuelta en su crisálida. Allí se resguarda, casi olvidada por todos, en los confines de un mar que solo refleja la pura imagen de la decadencia, la deriva de una humanidad indiferente a lo sublime, carente de símbolos, desesperanzada, automatizada... Aquella visión utopista del mundo que aspiraba a una totalidad superadora de las contradicciones humanas, parece haber caído hoy en desuso, absorbida y sustituida por las simulaciones y las muecas, sometida a los dictados de un imperialismo tecnárquico<sup>1</sup> para el cual la humanidad se ha convertido en mera materia prima, valorada exclusivamente por sus posibilidades de abuso y explotación... “El Arte ha muerto” –se dice a menudo–, tal vez porque intuimos que la práctica artística ha perdido su aliento utópico, esa –llamémosle así– relación libre con las cosas del “espíritu”

–que no religiosas–, correspondencia que ha dado succulentos frutos a lo largo de toda nuestra historia. El nuevo *statu quo* ha arrebatado al poeta todo su poder ancestral, convirtiéndolo en parte inocua de un espectáculo vacío y sin sentido. A la auténtica creación, se la ha relegado a la ínfima categoría de sobrevivir como una mera pulsión.

“ El Arte parece haber perdido toda función vehicular de recuperación, de conexión metafórica con el origen. ”

Cierto es que el pesimismo impera en esta visión. Pero los hechos no demuestran otra cosa y es preciso reconocer que nuestro presente, en su generalidad, se nos dibuja determinado por la certidumbre de no ser ya copartícipe de esa parte velada, oculta, de la realidad,

que históricamente ha dado sentido a toda existencia como la doble cara de una moneda. El nazismo –monstruosa expresión de lo utópico– trajo una nueva conciencia de vacío y de poder, una insospechada –por descarnada– imagen del género humano como inocente ofrenda de un matadero colectivo, y de nuestra civilización como “prisión y laberinto sangriento” al decir de Octavio Paz<sup>2</sup>. Hiroshima y Nagasaki, solo fueron un capítulo más: otros muchos Auschwitz, ocultados o difundidos, a la carta y hasta la saciedad, por los medios de masas, no han hecho sino confirmar tal estado de cosas. Por supuesto, hay señaladas excepciones, pero cabe afirmarse que, a fecha de hoy, nuestro mundo ya casi no deja resquicio para la expresión del deseo de lo “inefable”, y el Arte parece haber perdido toda función

<sup>1</sup> CAPANNA, Pablo, “La Tecnarquía”, Barral Editores, Barcelona, 1973

<sup>2</sup> PAZ, Octavio, “La búsqueda del comienzo: escritos sobre el surrealismo”, Editorial Fundamentos, Madrid, 1990



L'Illa, 2016. Fotografía e infografía (Paco Rallo)

vehicular de recuperación, de conexión metafórica con el origen... Y lo digo a sabiendas de que más de uno podría refutar al respecto que todo esto no serían más que extemporáneas lucubraciones “zambranescas”<sup>3</sup>. Todo un honor.

Por una parte, nuestra actualidad solo es capaz de ofrecernos “una fosa en el aire” como nos advirtiera el poeta Paul Celan, antes de arrojarse a las frías aguas del Sena. Por otra, nos vemos arrastrados por distorsiones insoportables, por corrupciones insospechadas que se alimentan de la sangre vertida por atroces neometafísicas y mitos contruidos a la medida de los intereses geoestratégicos o de mercado de turno, oscuras fuerzas que pulsán por derribar puentes y todo vestigio de una humanidad alumbrada por el conocimiento y la razón, contribuyendo en sus variadas formas perversas a un progreso

<sup>3</sup> ZAMBRANO, Notas de un método, Editorial Tecnos, “Los esenciales de la filosofía”, 2011

insoslayable de la decadencia.

El verdadero drama de la contemporaneidad –para algunos pensadores– es que la “inteligencia contemplativa” ha terminado por convertirse en un mero tic residual, y, ante tanto apogeo de lugares de vacío y de destrucción, parece estéril todo esfuerzo del poder creador por ejercer su función compensatoria... Es inútil luchar contra eso... El Arte “ha muerto”, la Filosofía “ha muerto”, se escucha a menudo... Pero yo no lo creo... sencillamente porque es imposible que esto se lleve a efecto, dado que estas facultades son constitutivos esenciales e inapelables de nuestra propia humanidad... Más allá de las formas contingentes de la historia, ancladas en el reino de la posibilidad, muchas crisálidas, innumerables crisálidas, aguardan en devoto silencio su ocasión para “resurgir” algún día como auténticos guerreros dispuestos a una lucha sin cuartel. Porque las potencialidades creadoras del hombre siguen allí, absolutamente

indemnes entre nosotros, a pesar de tanto desvarío... Contra todo pronóstico, la vieja utopía de Platón, Tomás Moro y Francis Bacon renacerá en el momento oportuno y adoptará –estoy seguro– formas nuevas y, junto a otras utopías hoy inconcebibles, construidas a medida del hombre por la imaginación y el deseo, seguirá arrojando luz (y a veces sombra) en nuestro caminar hacia un futuro que en la actualidad se nos presenta huérfano de metáforas válidas, desierto de verdaderos poetas, carente de creadores con valentía suficiente para conjurar las lacras de nuestro turbio presente... Porque, en el mundo dolorido y desolado que nos ha tocado vivir, el hombre “cibernético” sigue siendo fundamentalmente “un ser que imagina y su razón misma no es sino una de las formas de ese continuo imaginar”<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> PAZ, Octavio, Opus Cit. p.30